

Una lona

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Colosenses 2:8.

Karin, Michelle y yo cantamos con todas nuestras fuerzas la canción lema de las Olimpiadas, y luego nos reímos tan ofensivamente como pudimos. Queríamos que los vecinos pensarán que éramos jóvenes de fiesta y, como niñas inocentes de 12 años, pensamos que los jóvenes rebeldes cantaban la canción de las Olimpiadas en los bosques para divertirse.

Habíamos comenzado con los cantos a todo volumen esa tarde, cuando divisé nuestros futuros vecinos en el lote vacío junto a mi casa. Parecían estar poniendo estacas en el suelo, delimitando lo que sería la futura casa. Michelle y yo no queríamos tener vecinos tan cerca de casa, así que decidimos que los espantaríamos con nuestras acciones de jóvenes rebeldes.

Luego de muchas canciones y risas forzadas, Karin empezó a sentirse más escéptica.

—¿Están seguras de que esas son personas? —preguntó—. Estoy lista para darme por vencida.

¿*Que no sean personas?* No se me había ocurrido eso.

—No se están moviendo —agregó Karin—. No se mueven para nada.

Yo no pensé que tuviéramos que ir a ver, pero Michelle salió corriendo y atravesó nuestra propiedad para asomarse desde la colina que estaba detrás del lote del vecino.

—¡Es solo un montón de llantas (neumáticos) con una lona encima! —gritó—. ¡No hay nadie allí!

Las lonas esconden y disfrazan lo que haya debajo. De manera similar, el enemigo intenta disfrazar sus mentiras para que las veamos como verdad. Usa personas bien intencionadas con ideas sinceras para distraernos de la herejía de su doctrina. Por esto, Pablo advirtió a la iglesia en Corinto: “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo” (Colosenses 2:8).

Así como una lona puede hacer que unas cuantas llantas parezcan una pareja de vecinos, las buenas intenciones pueden hacer que las malas ideas parezcan buenas. Tenemos que probar las doctrinas que oímos, no según la sinceridad de la persona, sino según lo que dice la Palabra de Dios.

El pan mohoso

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Romanos 8:28.

Mi estómago turbulento gruñía y se retorció a causa de mi nerviosismo. Sentía hambre, pero también náuseas. Si no hubiera aceptado tocar el violín para el culto especial de Pascua, probablemente esa mañana hubiera estado todavía en la cama; pero desafortunadamente no tenía esa opción.

La sensación continuó a lo largo del día. Podía escuchar y sentir las quejas de mi estómago mientras interpretaba el *Mesías* de Handel y mientras corregía trabajos prácticos. Finalmente, decidí que un pan tostado tal vez calmaría mi estómago rebelde. ¡Pero hasta el pan tenía un sabor horrible! Lo miré con disgusto. Sobre el pan vi varias manchitas verdosas. Corrí al estante de la cocina y saqué el paquete de pan. Las rebanadas de pan estaban cubiertas de grandes crecimientos verdes, esponjosos. Entonces, recordé horrorizada los dos sánwiches que había comido la noche anterior. ¡Me había llenado el estómago con cuatro rebanadas y media de pan mohoso!

Los síntomas causados por el moho duraron varios días más, pero mis amigos y familiares no me ofrecieron demasiado consuelo. En cambio, recibí comentarios inteligentes como: “Me parece que eso fue una sobredosis de penicilina” o “¿Demasiada penicilina para ti?”. Hasta mi madre bromeó: “¿No es gracioso que te sientas enferma por comer moho mientras que otros usan el moho para hacer penicilina y sanar a la gente?” Estos comentarios, aunque no muy animadores, me hicieron pensar. El moho me hizo sentir miserable, pero en las manos correctas, puede curar infecciones bacterianas y sanar a personas enfermas.

La vida nos arroja un montón de moho, y otras experiencias negativas más. Vivimos en un mundo lleno de horribles males. Dos o tres minutos de escuchar las noticias son suficientes para que me empiece a doler el estómago. Huracanes, tornados, violaciones, tiroteos y otros incidentes horribles destruyen muchas vidas. Pero incluso las peores tragedias pueden producir algo bueno cuando Dios obra a pesar de ellas.

Dios puede traer sanidad en las circunstancias más dolorosas. Él dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). Dios tomó un esclavo y lo convirtió en príncipe (José). Tomó una prostituta y la hizo una heroína (Rahab). Tomó un prisionero de guerra y lo transformó en profeta (Daniel). Puede tomarte a ti y tus peores problemas y darte un futuro hermoso. “A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien” (Romanos 8:28). Todas las cosas.

Un flamenco de patio

Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.
Eclesiastés 11:1.

Un grupo de jóvenes de una iglesia puede vender limonada para juntar fondos, otro pudiera lavar coches. Pero los grupos originales hacen guerras de flamencos de jardín. Un grupo de jóvenes va sigilosamente al patio delantero de un miembro de iglesia y coloca allí un flamenco de patio. El dueño de casa puede pagar \$10 para que se lo quiten, o puede pagar \$15 para que lo pongan en el jardín de otro amigo. Por \$50, un miembro de iglesia puede mandar diez flamencos al patio de otros amigos; y por \$10 puede comprar “seguro contra flamencos” para que no le pase lo mismo. En una iglesia de ambiente competitiva y divertida, recaudar fondos con flamencos rinde un montón de dinero para el grupo de jóvenes.

Si alguien me mandara un flamenco a mi jardín, yo se lo mandaría de vuelta. Esta es la premisa básica de la recaudación de fondos. Lo que va, vuelve. Y también es el concepto detrás de las palabras de Salomón: “Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás” (Eclesiastés 11:1). Si damos, recibiremos.

¿Qué tienes que podrías darle a alguien que lo necesite más? Quizá no recibas lo mismo de vuelta, pero Dios tiene montones de recompensas esperando en el cielo.

Cosas que realmente no necesito y que puedo regalar:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

Los macillos del piano

Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.
Mateo 6:6.

Cuando una iglesia tiene un órgano de tubos, todos lo saben. Los tubos sobresalen del bautisterio. Los tubos se alzan sobre los bancos. Los tubos se ven en el balcón. Los tubos asoman desde cada pared en la nave. Y si alguien toca el órgano, nadie puede escuchar sus propios pensamientos por sobre la violencia bombástica del bramido de los tubos.

Los pianos tienen un papel mucho más sutil en el culto sagrado. Su música no proviene de tubos llamativos ubicados en lugares prominentes. En cambio, sus bellas melodías vienen de pequeños macillos escondidos debajo de la tapa del piano. La congregación no ve esos macillos en funcionamiento. Incluso el pianista tendría que prestar mucha atención para ver el movimiento. Pero cuando los macillos golpean las cuerdas en la caja del piano, producen música suave perfecta para un servicio de adoración.

La música desmesurada de órgano llama la atención sobre sí misma, como muchas personas en la época de Jesús. Jesús dijo: “Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres” (Mateo 6:5). Esas personas se preocupaban más por tener la atención de todos que por la oración en sí.

Pero los pianos ejemplifican la vida de oración que Jesús alentaba. Dijo: “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (vers. 6). Si oramos solo cuando un profesor pide un voluntario, si adoramos a Dios solo durante el momento devocional de la práctica deportiva, tenemos que aprender una lección de los macillos del piano: el tiempo a solas con Dios es lo que hace que nuestra vida cante para él.

La cáscara de huevo

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Génesis 12:1.

Karin y yo espiamos por la ventanita de la puerta del aula. Nuestra amada profesora de Lenguaje se había mudado lejos, y estábamos ansiosas por ver los cambios que había hecho la nueva intrusa. Inmediatamente notamos un sillón.

—¿Un sillón? —gruñó Karin en voz baja.

—Esto es un aula, ¡no una sala de estar! —comenté yo.

El acolchonado asiento de la señorita Olson ya era inaceptable, pero además nos enteramos que traía poca experiencia al colegio, ya que solo tenía un año de profesora. Uno de mis compañeros comentó que él mismo podía enseñar la clase.

Cuando llegó el primer día de clases, entramos al aula de la señorita Olson y nos sentamos en los pupitres tradicionales, evitando con cuidado el sillón despreciado. Entonces, pasó lo impensable. ¡Nos cayó bien! La señorita Olson daba resúmenes de contenido bien organizados e ideas creativas para los proyectos. Nos daba consejos increíbles sobre cómo escribir, y tenía energía para guiarnos con las tareas aunque no estuviéramos tan entusiasmados como ella. Nos disfrazamos e investigamos asuntos relevantes. ¡Esa clase llegó a ser uno de mis recuerdos preferidos de la secundaria!

A veces nos sentimos tan cómodos con la rutina que cerramos la mente a toda posibilidad de cambio. Pero a veces necesitamos romper nuestra zona de comodidad y darle una oportunidad a otras personas o lugares. Por ejemplo, un pollito crece dentro del huevo durante tres semanas. Durante tres semanas reposa allí en paz. Pero luego de esos 21 días, el pollito comienza a picotear la cáscara. No se esconde dentro del cascarón, con miedo a la luz de sol y a todos los nuevos aspectos de una vida en el mundo real. Se libera y toma la oportunidad a una nueva vida.

Dios no quiere que nos quedemos atascados en nuestras propias burbujas. A veces tenemos que alcanzar a nuevas personas y nuevas oportunidades. Cuando Dios llamó a Abram a dejar su familia y su hogar, él obedeció. ¡Ni siquiera sabía hacia dónde iba! Hebreos 11:8 dice: “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba”. Como Abram, confía en que Dios traerá los cambios adecuados a tu vida. Te esperan bendiciones cuando dejas atrás el cascarón.

Un avioncito de papel

¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. Santiago 4:13, 14.

Según el *Libro de los récords Guinness*, Takua Toda tiene el récord del vuelo de mayor duración de un avioncito de papel lanzado a mano. El 11 de abril de 2009, el avioncito de papel de Toda permaneció en el aire durante 27.9 segundos antes de volver a tocar el suelo.

El *Libro de los récords Guinness* tiene una competencia en su sitio web donde personas como tú y yo podemos participar. Las personas graban el vuelo de sus avioncitos de papel y lo suben al sitio web; allí los competidores son clasificados según la longitud del vuelo. Una de las reglas más importantes de esta competencia es que el vuelo debe ocurrir en un lugar cerrado, con todas las puertas y ventanas cerradas. Si una ráfaga de viento fuera a cambiar el patrón del vuelo del avioncito de papel, podría ser una ventaja injusta o podría acortar el vuelo y hacerlo caer en picada. Los avioncitos de papel suelen salir de su curso de vuelo, y planear o caer inesperadamente. Incluso el lanzador más experimentado nunca sabe con seguridad hacia dónde o durante cuánto tiempo volará su nave de papel.

En este sentido, nuestra vida se parece a los avioncitos de papel. Algunos pensamos que tenemos todo bajo control, y otros no tenemos idea de qué elecciones deberíamos tomar. Pero todos vivimos en un mundo en que suceden cosas inesperadas y los planes cambian descontroladamente. En lugar de enfocarnos solo en el futuro, podemos poner parte de esa energía en hacer que nuestra vida sea mejor hoy. Podemos estar seguros de que Dios tiene nuestra aerovía futura bajo control.

7 de abril

La bandeja plegable de avión

Tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar.
Eclesiastés 3:6.

Sientese a gusto y disfrute del vuelo... El piloto apagó la señal de cinturón de seguridad... Está permitido moverse por la cabina... Por favor, apague todos los equipos electrónicos... Está prohibido fumar en los cuartos de baño... Por favor, ponga el respaldo y la bandeja en posición recta... Mantenga el cinturón de seguridad puesto hasta que la nave se haya detenido por completo...

Los viajes aéreos me ponen nerviosa, pero no porque tema un accidente o caer desde el cielo. Me preocupa olvidar las reglas e instrucciones del vuelo y que la aeromoza de vuelo me niegue la comida por mi incompetencia. Uno no puede simplemente "pasearse por la cabina" antes de que el piloto haya apagado la señal de mantener el cinturón de seguridad puesto; ni puede "utilizar un aparato electrónico" durante el despegue. Incluso la bandeja plegable ubicada detrás de cada respaldo tienen momentos designados de uso. Las personas pueden apoyar allí sus bebidas o apoyarse en ellas con los codos, pero solo cuando el avión haya llegado a la altitud necesaria y antes de que comience el descenso. En los demás momentos, la bandeja debe permanecer en posición guardada.

Hay un momento para usar la bandeja y un momento para plegarla. Muchos otros aspectos de la vida funcionan así. David dejó un ejemplo asombroso de este concepto cuando el profeta Samuel lo ungió para que fuera el futuro rey de Israel. En ese momento, Saúl gobernaba el país, pero se había alejado de Dios y lo atormentaban espíritus malos. Saúl intentó muchas veces matar al jovencito David, y ellos cruzaron camino varias veces. Una noche, David, que huía por su vida, encontró a Saúl dormido en una cueva, sin protección alguna. Hubiera sido muy fácil para él matar a Saúl ahí mismo y reclamar el trono que Dios le había prometido. Pero David esperó al plan de Dios. Dios quería que David gobernara el reino de Israel, pero todavía no era el momento. Todo tiene su tiempo.

Algunos quieren una novia ahora, o una cuenta bancaria abultada ahora, o libertad ahora, y ese puede no ser el plan de Dios para ellos. A veces Dios nos pide que esperemos. Si te encuentras forzando tu vida y tus relaciones para obtener ahora lo que Dios ha planeado para después, piensa en David y en las bandejas plegables de avión. Hay un tiempo para todo.

El clip para un atril

Él solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré. Salmo 62:6.

La melodía de una marcha militar patriota no suena tan bien cuando el ritmo de la marcha se pierde; pero cuando se interpreta al aire libre, una ráfaga de viento puede destruir en un segundo el arreglo mejor preparado, al hacer que las partituras salgan volando por la plataforma y asusten a ardillas desprevenidas.

Con la esperanza de resolver este problema, muchos directores de orquesta usan clips en los atriles para mantener las partituras en su lugar en días de concierto ventosos. Esos recursos, similares a broches de ropa, pueden soportar las brisas más inesperadas.

Nosotros también debemos permanecer firmes cuando sople el viento. Pero, ¿cómo? David descubrió la respuesta cuando huía por su vida y se escondía en cuevas. Se dio cuenta de que la única forma de estar firme en medio del caos es aferrándose a Dios. David dijo: “Él solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré” (Salmo 62:6). Muchos reyes israelitas se alejaron de Dios y siguieron dioses paganos, pero David no huyó de Dios. Permaneció firme en su fe.

Cuando lleguen las tormentas a nuestra vida, podemos permanecer fuertes como David. Podemos pedir a Dios que nos sostenga con fuerza. Él nunca nos soltará.

Un cono de helado

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?
Romanos 10:14.

- (m) maestra, ¿nos lleva a tomar helado? ¿Por favoooooor?
—Es muy rico, Señorita Nieb. Le va a encantar.
—¿Y es gratis! Helado gratis, maestra.
—¿No le gusta el helado gratis?

Me gusta el helado gratis, y cuando terminé las clases del día, fui al negocio de *Ben & Jerry's* a buscar mi cono de helado gratuito. Esperaba que fuera un cucurucho en miniatura con helado de un sabor predeterminado, pero estaba completamente equivocada. Para mi sorpresa, podía elegir cualquier sabor que quisiera, y ver cómo me servían una bola grande y generosa de helado en el cono que había elegido. Luego de 22 años de vida, ¿cómo no había escuchado antes del día del cono gratuito?

Para el final del día del cono gratuito, había comido tres conos, y hubiera comido más todavía. Tendré que esperar al día del cono gratuito del año que viene para disfrutar nuevamente de esto; pero ahora que sé, puedo mirar con anticipación las fechas, acomodar las actividades del día y llegar a *Ben & Jerry's* antes de que la fila sea muy larga. ¡No puedo esperar!

Ben & Jerry's tiene un día del cono gratuito cada año, pero millones de personas no lo saben. Siguen con sus rutinas diarias, comen comida aburrida, sin saber que podrían disfrutar de un cono GRATIS. Estas personas nunca han escuchado del día del cono gratuito, y muchos tampoco han escuchado de otro regalo gratuito: la salvación. Esas personas siguen con su rutina diaria sin saber que Jesús pagó por su salvación y que pueden disfrutar la vida eterna sin costo alguno. No hay alumnos rodeando sus escritorios, rogándolos que acepten el regalo gratuito, así que nunca se enteran.

Si mis alumnos hubieran sabido del día del cono gratuito y no me hubieran contado, no podría haber disfrutado de la divertida experiencia. Pero a menudo no les contamos a otros del regalo de la salvación de Jesús. La salvación es el regalo más grande y fantástico del mundo. ¿Cómo sabrán las personas si nadie les cuenta?

La pelusa

Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.
Marcos 1:28.

Cuando elijo qué ropa comprar, generalmente miro el color, siento la tela y me la pruebo para ver si me queda bien. Pero esto no me prepara para el día que toca lavar la ropa, y las prendas de repente se achican, se rompen o se destiñen terriblemente.

Tengo un suéter nuevo que me encanta, pero que es especialmente difícil de lavar. Un día, cometí el error de ponerlo en la secadora (secarropas). Sesenta minutos después abrí la puerta de la secadora y montones de pelusas rosadas salieron volando de la máquina y se pegaron en mi cabeza, mis hombros y el piso. Durante las siguientes semanas, cada prenda de ropa que tengo tenía pelusas rosadas. Las pelusas se habían esparcido por toda la carga de ropa que había lavado junta.

Cuando Jesús comenzó su ministerio en la tierra, su fama se esparció más rápido que las pelusas en la secadora. Todos escucharon sobre sus milagros y sus enseñanzas radicales, y querían saber más. El nombre de Jesús podría esparcirse igual de rápido hoy si todos nos esforzáramos para compartir lo que hizo por nosotros. La paz y el gozo no son comunes en este mundo. Las personas sienten que les falta algo en el corazón, y buscan cómo llenar el vacío. Cuando Jesús llena ese vacío en nuestra propia vida, debemos contarlo a los demás. En lugar de usar una manta de pelusas rosadas, podemos cubrirnos con el amor de Jesús. Cuando la gente vea lo que ha hecho por nosotros, su fama se esparcirá otra vez y coloreará el mundo con su amor.

Un frasco

Porque según pienso, Dios nos ha exhibido a nosotros los apóstoles como postreros, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. I Corintios 4:9.

Paige y yo estábamos parados en el pasillo de ofertas en el supermercado, mirando.

—Podríamos comprarle un destornillador en miniatura —sugirió Paige, tentativamente.

Paige y yo queríamos sorprender a Dustin con un regalo especial para su vigésimo cumpleaños, pero no se nos ocurría nada. Luego de revolver interruptores de luz y cubiertos, Paige divisó un cajón con frascos de vidrio.

—Mira, Olivia, ¡estos son súper baratos! ¿Qué podemos hacer con los frascos?

Decidimos llenar cada frasco de vidrio con algo diferente. En uno pusimos dulces; en otro, líquido para limpiar el parabrisas. Llenamos otros frascos con almíbar, avena, pelotitas y otros objetos al azar. El frasco más único tenía piedritas, agua y un pececito.

Paige y yo cargamos los frascos llenos en mi camioneta y fuimos hasta un cementerio, donde los arreglamos de manera atractiva. Entonces, le mandamos un texto a Dustin preguntándole “casualmente” si quería dar un paseo. ¡Dijo que sí!

Media hora después, volvíamos al cementerio, pero esta vez traíamos a Dustin en medio de las dos. Él caminaba y conversaba, completamente ajeno a nuestro plan. Entonces, vio todos los frascos.

—Parece que alguien está haciendo un experimento de ciencia allá —comentó—. Qué tonto.

Paige y yo nos miramos.

—¿En serio? ¡Vayamos a ver!

Apenas Dustin se acercó, vio el cartel de “Feliz cumpleaños” y los regalos que le habíamos comprado. Ni siquiera tuvo que abrir los regalos porque los frascos de vidrio dejaban ver a la perfección el líquido limpiaparabrisas, los dulces e incluso el pececito, que, trágicamente, ¡había muerto durante nuestra ausencia!

Los frascos, a diferencia de las latas, dejan ver su contenido para que todos sepan qué contienen. Así, la Tierra deja ver a los seres humanos a todo el universo. Ángeles y hombres nos miran para ver si elegimos a Dios o a Satanás. Como el pobre pececito, estamos condenados a morir, pero tenemos esperanza si elegimos que Dios nos salve de un futuro mucho peor que terminar en un inodoro.

Una pestaña

Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande? 1 Reyes 3:9.

Cuando una pestaña se cae sobre mi rostro, me raspo las mejillas y sacudo la cabeza hasta que se vaya. En las películas, cuando una pestaña cae sobre el rostro de alguien, su pareja amorosamente la toma y la sostiene frente a ella para que pueda “pedir un deseo” y soplarla. Me parece gracioso que necesitamos otra razón más para pedir un deseo, como si los pasteles de cumpleaños y las estrellas fugaces no fueran suficientes. Pero nos encanta pedir deseos, y a veces está bien soñar.

Hace miles de años, Dios le permitió a Salomón pedir un deseo. La Biblia dice: “Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé” (1 Reyes 3:5). Sin limitación alguna, Dios le ofreció a Salomón concederle cualquier deseo que tuviera. Y a diferencia de un deseo de pestaña, ¡ciertamente se haría realidad! Si Dios me diera la misma oportunidad, creo que me gustaría elegir algo como más paciencia o más valor, pero no estoy segura. Sin embargo, Salomón tomó la decisión correcta. Él respondió: “Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?” (vers. 9). Salomón pidió sabiduría, y Dios se la dio. ¡Y todavía hoy en día Salomón es reconocido por su sabiduría! Pero Dios no solo le dio el don de sabiduría ilimitada a Salomón. Santiago 1:5 dice: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”. Dios te dará la misma sabiduría ilimitada que le dio a Salomón; solo tienes que pedirla. No se requieren pestañas.

13 de abril

Una pelota de golf

Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Lucas 10:2.

Mi mamá y su amiga Karon caminaban en el charco de un obstáculo de agua en el campo de golf *Pipestone Creek*, charlando sobre las clases que estaban cursando en la secundaria y comiendo arándanos que habían recogido.

—¡Allí! ¡Veo una!

—¿Allá?

—Sí, ¿la alcanzas?

—¡La tengo! ¡Y es de marca!

—¡Yo también encontré una! Volvamos al colegio.

Como mi mamá y su amiga no tenían suficiente dinero para gastar en pelotas de golf de primera marca, pasaban un ratito de cada clase de Educación Física buscando en los charcos de los obstáculos de agua del campo de golf y alcanzando las pelotas que habían sido abandonadas por quienes no habían querido mojarse el calzado. Cada vez que iban, encontraban pelotas de golf costosas sin ningún defecto y las llevaban nuevamente al campo.

Muchas personas han sido abandonadas o rechazadas por estar “demasiado alejadas” como para valer la pena; pero nadie se ha alejado tanto como para no poder regresar a Dios. Muchas personas aceptarían a Dios en su corazón si otros testificaran, y Dios puede usar a esas personas para hacer grandes cosas. Jesús comparó esta situación con una cosecha, y dijo: “La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Lucas 10:2). Una gran cosecha de trigo no sirve para nada si no hay un granjero que lo coseche y lo lleve al granero. Una colección enorme de pelotas de golf caras no sirve de nada si alguien no las saca del agua y las deja nuevamente en el campo. Un gran grupo de personas *casi listos* para aceptar a Dios no sirve de nada si nadie les cuenta del sacrificio de Jesús por ellos. No nos debería molestar esforzarnos por alcanzar a los desechados por la sociedad para contarles del amor y la gracia salvador de Dios. En cambio, debemos recordar que Dios tiene seguidores potenciales debajo de cada trampa y obstáculo... y a veces esos son los mejores lugares para revisar.

Los puntos de sutura

Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas. Salmo 147:3.

La mayoría de las personas que sobreviven a grandes accidentes o cirugías alardean de la cantidad de puntos que recibieron a causa de su herida. Cuando sufrí de apendicitis en 2007, no recibí ni un punto en los 7 días que tuve que quedarme en el hospital. En cambio, el médico me colocó un tubo largo en la incisión y lo fue sacando unos centímetros cada día. Esto no solo permitió que los líquidos corporales drenaran por la abertura, sino que también ayudó a mi cuerpo a sanarse de manera natural, de adentro hacia afuera.

Sin embargo, en el pasado, las suturas médicas mantenían unidas las partes cuando ocurrían este tipo de catástrofes. Los médicos todavía usan puntos hoy para tratar muchas cortadas y heridas. Los puntos juntan la piel dañada para que sane más rápido; mantienen la piel en el lugar correcto hasta que pueda comenzar a unirse de nuevo.

Me asombra la manera en que los puntos pueden ayudar en la sanidad. La piel que estaba separada se vuelve a unir. Pero aún más increíble es la habilidad de Dios de unir corazones rotos. Cuando un desastre nos destroza la vida y nos deja heridos y sangrando, Dios toma la aguja y nos vuelve a coser. David, un hombre que experimentó mucho dolor, escribió: “Él sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas” (Salmo 147:3). Los puntos de Dios nos mantienen unidos cuando comenzamos a sanar y volvernos completos nuevamente. No importa cuán dolidos nos sintamos, podemos tener la seguridad de que Dios tomará nuestra vida rota y la dejará como nueva.

15 de abril

La pirámide en el billete de un dólar

Pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado. Deuteronomio 2:7.

Quizá, como yo, hace rato que no veas un billete de un dólar. Incluso si has visto uno hace poco, probablemente no recuerdes cada detalle del diseño. El diseño amontonado incluye imágenes, números, símbolo y sellos, todo apretado en un pequeño papel. Sin embargo, cada aspecto tiene mucho significado.

La pirámide, por ejemplo, aparece en el dorso del billete como parte del gran sello de los Estados Unidos creado por Benjamin Franklin, John Adams y Thomas Jefferson. La pirámide muestra un solo ojo y la frase *Annuít Coeptis*. Los padres fundadores la incluyeron como un símbolo de permanencia y fuerza. La frase *Annuít Coeptis* significa: “Él favoreció nuestro emprendimiento”. Ellos creían que Dios miraba Norteamérica con su ojo omnisciente, bendecía las actividades del nuevo país y le daba fuerza para el futuro. Vieron sus actos de providencia en 1776, así como innumerables personas han visto sus bendiciones a lo largo de la historia.

Sin embargo, al pueblo de Israel le costaba ver la dirección de Dios en su viaje por el desierto. Se sintieron abandonados cuando vieron a los egipcios cruzando el Mar Rojo, cuando tenían poco para comer y cuando el agua era amarga. Pero Dios le dijo a Moisés que no había olvidado a su pueblo; de hecho, ¡los había cubierto de bendiciones! Dijo: “Estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado” (Deuteronomio 2:7). Dios había visto las actividades de sus hijos y los había bendecido.

Así como Dios bendijo el inicio de los Estados Unidos y al pueblo de Israel durante su huida de Egipto, quiere ayudarte a ti. No te sientas abandonado ni olvidado. Incluso si no tienes más que un dólar a tu nombre, mira el dorso del billete: Dios te está mirando. Si se lo permites, él favorecerá tus emprendimientos y te dará innumerables bendiciones.

Los cojines del sofá

Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.
Jeremías 29:13.

Tapas de lapiceros, billetes, yo-yos, imanes, cartas, boletos, monedas, borradores, envoltorios de chicle, papelitos... todo esto y mucho más puede aparecer debajo de un cojín en el sillón durante un día de limpieza profunda. Pero a menudo encontramos estos tesoros debajo de los cojines cuando estamos buscando algo mucho más grande. Yo reviso debajo de los cojines cuando he perdido una tableta o una cartera. Miro dentro del refrigerador cuando pierdo mi flauta. Reviso la ducha cuando pierdo el cargador del celular. La desesperación de la búsqueda me hace mirar en cualquier lado y en todos lados, en busca del objeto perdido. A veces sí se ha caído entre los cojines del sofá. A veces la billetera está de canto junto al yo-yo y al borrador. Por eso sigo buscando.

A veces, cuando leemos la Biblia, sentimos como que estamos revisando debajo de los cojines, buscando algo que nunca logramos encontrar. ¿Cómo nos pueden ayudar aquellas historias y leyes antiguas en nuestra vida actual? Dios promete que si lo buscamos de todo corazón, lo encontraremos (Jeremías 29:13). En algún lugar, en medio de esas páginas sobre profetas con mantos y campos de cebada, encontraremos la voluntad de Dios para nuestra vida.

No te des por vencido en la búsqueda. Jesús dijo: "Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Mateo 7:8). No importa cuántos cojines des vuelta en el proceso, tienes la promesa. Lo encontrarás cuando lo busques.

17 de abril

El rizador de pestañas

Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.
Marcos 7:7.

A y, ay, ay!. ¡Ay ay ay! Ay, ay. ¡Mi ojo!
—¡Jessica! ¿Qué pasa? —pregunté, levantando la vista de la tarea y viendo a mi compañera que cubría con ambas manos su ojo derecho.

Jessica me explicó entre lágrimas que había leído en una revista de belleza cómo calentar un rizador de pestañas con una secadora de cabello. Había tirado aire caliente sobre el aparatito de metal durante 10 segundos, y luego había usado el rizador caliente en el ojo.

—¿Por qué? —pregunté mientras abría la canilla para ayudarla a enfriar la quemadura roja brillante.

—Se supone que el calor hace que el rizado dure más tiempo. La revista decía que funcionaba muy bien.

La revista estaba equivocada. Por favor, no pruebes esto en casa. Un rizador de pestañas puede rizar las pestañas adecuadamente por sí solo, y el calor agregado es un peligro para el ojo y la piel sensible a su alrededor. Jessica se arriesgó a quedar ciega cuando el metal caliente le tocó el ojo. Cuando trató de mejorar las capacidades del rizador, eliminó por completo el beneficio.

Unos meses después del incidente de Jessica con las pestañas, una amiga me contó que se puede rizar las pestañas con una cuchara y queda igual que con un rizador. Para ahorrar unas monedas, decidí aprender la técnica. Quizá no lo hice con la técnica adecuada, porque perdí varias pestañas ese día y gasté esas monedas poco después. Necesitaba el rizador de pestañas.

Los miembros de iglesia a menudo intentan sumar a la Biblia. Piensan que agregando reglas y estipulaciones adicionales pueden ayudar a los pecadores a encontrar la salvación. Los fariseos constantemente exigían cumplir reglas de invención humana como si fueran divinas. Pero Jesús dijo que esa adoración es inútil (Marcos 7:7). La Biblia dice: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8, 9). Las reglas de los hombres no pueden redimirnos, y cuando intentamos salvarnos agregando doctrinas y principios adicionales, solo nos alejamos de la maravillosa gracia salvadora de Dios. ¿Deberíamos, entonces, ignorar por completo las enseñanzas de la Biblia? ¡Claro que no! Necesitamos la Biblia. La Biblia cuenta la historia de la gracia salvadora y guía nuestra vida con instrucciones positivas. No necesitamos agregar nada a ella. No necesitamos desecharla ni buscar un sustituto. Simplemente debemos descansar en las promesas de nuestro Dios.

Envoltorio de pajilla

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Génesis 2:7.

Hace 17 años, mi papá me enseñó un truco para entretenerme en los restaurantes. Tomó un popote y arrugó el envoltorio hacia abajo hasta que parecía un acordeón cerrado. Dejó el envoltorio arrugado, apretado, sobre la mesa. Entonces, puso el popote dentro de su vaso de agua y tapó el extremo superior con el dedo pulgar. Levantó el popote y lo ubicó justo arriba del envoltorio. Cuidadosamente quitó el pulgar del extremo del popote para que las gotitas de agua cayeran sobre el envoltorio de papel. ¡El envoltorio se expandía y se retorció como un gusano! Parecía cobrar vida ante mis ojos.

El agua puede animar un envoltorio de papel, pero el aliento de Dios le dio verdadera vida al barro en la primera semana de la creación. “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Cuando Dios sopló sobre el polvo, el primer hombre vivió; y Dios nos sigue dando vida hoy.

A veces damos por sentada la vida, pero ¿qué sucedería si reconociéramos cada respiración como un regalo de Dios? ¿Viviríamos de modo diferente? Tomemos la decisión hoy de vivir de forma deliberada y de aprovechar cada momento que Dios nos ha dado.

Mis objetivos mayores para hoy:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____
5. _____

19 de abril

El congelador

Porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos. Josué 24:17.

Hace varios años, cayó una tormenta de granizo muy importante sobre mi hogar en Ohio. Dejó huecos en el techo de la casa de los vecinos y dañó la casa rodante, los coches y mi camioneta. Luego de la tormenta, parecía que del suelo habían nacido cuadritos sucios de plástico de todos los tamaños y formas. ¡Hasta encontramos un granizo del tamaño de mi puño cerrado!

Mi mamá, impresionada por el tamaño del granizo, decidió guardarlo. Lo puso en una taza y lo guardó en el congelador para mostrárselo a nuestros amigos y familiares. Mucho después de que el granizo se había derretido en el patio, el granizo en el congelador permanecía.

Los congeladores están diseñados para preservar. Generalmente guardan fruta, cenas congeladas o helado, pero también pueden congelar granizo. ¿Sabías que Dios preserva más que la comida y el granizo? Preserva personas. El pueblo de Israel experimentó este poder protector cuando escapó de Egipto y huyó a través del Mar Rojo. El libro de Éxodo cuenta: “Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. Y siguiéndolos los egipcios, entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo. Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios, y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios” (Éxodo 14:21-25).

Dios preservó a los israelitas, y puede protegerte también a ti. Ora para que hoy te mantenga a salvo a la sombra de sus alas.

El botón de silencio

Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones;
enaltecido seré en la tierra. Salmo 46:10.

En *YouTube* hay muchísimos videos en los que grupos de personas les hacen bromas inocentes a desconocidos en negocios, parques y calles. Por ejemplo, una mamá puede repentinamente estallar en canto acerca de su servilleta en un restaurante de comida rápida, y la cajera, el guardia de seguridad y el personal de limpieza se unen en un musical a todo volumen. Hay una broma en particular a la que llaman el “botón de silencio”.

Se reúnen 20 o 30 personas en un parque público, y acuerdan que van a hacer silencio total cada vez que el líder se quite los lentes de sol. Las personas están tocando instrumentos, conversando en voz fuerte, alentando a sus perros a que ladren, discutiendo. Quienes caminan por allí escuchan la conmoción general pero no sospechan nada hasta que de repente todos los sonidos cesan. El líder disfruta de jugar con sus lentes de sol, causando ruido y silencio al azar. La gente que pasa por el lugar nunca se entera qué causa los silencios erráticos.

Nosotros no podemos calmar el caos de nuestra vida ruidosa con un botón de silencio ni con unos lentes para el sol. Las tareas siguen amontonándose, las disputas familiares siguen apareciendo. Las mascotas siguen rogando que les prestemos atención. Pero ya sea que detengamos el ruido o no, Dios nos pide que nos alejemos un momento; que estemos en calma en medio del ruido; que lo reconozcamos como Creador y Dios.

Aléjate durante un momento a tu árbol, lago o sendero preferido. La vida continuará, pero a veces necesitamos un botón de silencio, estar en calma y asombrarnos ante el magnífico poder de Dios.

21 de abril

La manguera de la aspiradora

Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso.
Proverbios 31:20.

Crecí en una casa con ventanas grandes y amplias, llenas de vistas pintorescas y mariquitas. En realidad, había muchas más mariquitas que vistas pintorescas. Se trepaban por el vidrio y se juntaban en los alféizares, especialmente en los extremos. Cada pocos días, mi mamá tenía que sacar la aspiradora para limpiar las ventanas. Las mariquitas trepaban tan alto que mamá no llegaba, pero afortunadamente, la manguera de la aspiradora le permitía extenderse más allá de donde llegaba con los brazos. Siempre aparecían nuevas mariquitas, pero mamá tenía la aspiradora lista.

Así como la manguera de la aspiradora le permitía a mi mamá alcanzar las mariquitas que no alcanzaba con las manos, Dios nos ayuda a extendernos más allá de lo que pensamos posible para alcanzar a personas alejadas de él. Pero en lugar de aspirarlos a la oscuridad de la muerte, podemos ayudar a esas personas y suplir sus necesidades. Muchas personas podrían aprovechar una mano amiga. Dorcas, una viuda amada de la iglesia primitiva, era conocida por su labor caritativa. Ayudó a otros e hizo muchas buenas obras. Entonces, murió demasiado temprano. Pedro, cuando le avisaron de la tragedia, fue hasta ella y oró, pidiendo que Dios le devolviera a la vida. Dios accedió al pedido de Pedro y le dio a Dorcas la oportunidad de extender aún más su ministerio (Hechos 9:36-42). Porque Dios resucitó a Dorcas, ella pudo alcanzar más vidas de lo que hubiera podido sin su ayuda.

Algunas iglesias tienen programas “Dorcas” u otro tipo de ayudas para los pobres y necesitados. Si te gustaría colaborar como voluntario en un grupo así, habla con tu pastor o con tu maestro de Escuela Sabática para saber qué oportunidades hay. Recuerda que Dios está de tu lado, y puede extender tus esfuerzos para alcanzar a quienes nunca imaginaste.

La pantalla de una calculadora

Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová,
y tome aliento vuestro corazón. Salmo 31:24.

Nunca he amado apasionadamente la aritmética ni la matemática. En realidad, nunca me gustaron ni un poquito. La matemática me aburre tanto que prefiero *jugar* con la calculadora antes que resolver un problema. Las calculadoras proveen un montón de entretenimiento si uno se esfuerza un poquito. Una de mis actividades preferidas con la calculadora es ingresar al azar un número grande y presionar la tecla de la raíz cuadrada. Entonces, intento restar dígitos decimales hasta llegar a un número par. Pero la pantalla es todavía más divertida. Nunca invertí mucho dinero en calculadoras, así que todas tienen un panel solar para cargar la pantalla. He pasado más tiempo del que quiero admitir cubriendo ese panel y descubriéndolo; cubriendo solo una parte... cubriendo una esquina... Veo cuánto puedo cubrir del panel sin que se apague la pantalla, y luego de un rato vuelvo al problema de matemática que tengo que resolver.

Así como la pantalla de la calculadora necesita del sol para funcionar de manera efectiva, necesitamos del Hijo de Dios para hacer nuestro mejor trabajo. Cuando Jesús brilla en el corazón, todo lo confuso del mundo comenzará a encajar, y podremos resolver los problemas más difíciles que la vida nos arroje.

Una pecera

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Mateo 5:14.

(m) i pez pensaba que era un perro. Gwendolyn, un pez loro, venía cuando la llamaba, obedecía órdenes que le daba con los dedos, y posaba para las fotos. Hasta sabía dónde guardaba su comida, y cuando la buscaba, movía la cola. Me enamoré de Gwendolyn desde el primer momento en que llegó a mi pecera. He buscado mucho, pero no he encontrado otro pez que ame tanto como la amé a ella.

Juguito, mi siguiente pez, se comportaba muy distinto. No le gustaba que la gente lo observara. Apenas entraba a la habitación, se escondía en su casita; si yo miraba dentro de la pecera, se escondía en un rincón. Un día llegué a casa y encontré a Juguito quieto en el fondo de la pecera. No movió ni una aleta cuando me acerqué. Estaba quieto, de costado, como si estuviera muerto. Al día siguiente todavía estaba de costado, pero un poquito más lejos de donde había estado antes. Me di cuenta que mi pez no estaba por morir, sino que se sentía aterrorizado de quienes lo miraban y dejaba de moverse cuando alguien se acercaba. Puse una toalla sobre la pecera, e inmediatamente comenzó a nadar en círculos y a disfrutar de las corrientes inexistentes del agua de la pecera.

Así como Gwendolyn y Juguito, los cristianos están bajo constante vigilancia. Jesús dijo que nos parecemos a una "ciudad asentada sobre un monte" (Mateo 5:14). Todos nos miran para ver cómo nos comportamos. Cuando un miembro de iglesia prejuicioso hace un comentario poco amable, todos lo notan. Cuando un líder de jóvenes va a ver una película violenta, la gente también lo nota. Pero cuando la gente nos mira, debería ver personas llenas de gozo por la salvación; personas que comparten ese gozo con otros y viven como Dios nos llamó a vivir. No podemos escapar de la pecera en la que vivimos, pero sí podemos aprovechar nuestra posición para actuar como ejemplos excelentes de una vida llena del Espíritu.

La costura de una pelota de béisbol

Separados de mí nada podéis hacer. Juan 15:5.

La mirada fija. El sudor. La preparación. La pelota de béisbol se convierte en un rayo indefinible en su trayecto hasta el guante del receptor, donde el impacto repentino la vuelve a transformar en una masa esférica de cuero, corcho y costuras.

Los oficiales de la liga de béisbol regulan el peso, el tamaño y hasta la cantidad de puntadas que puede tener la costura de una pelota de béisbol. Por ejemplo, cada pelota debe tener exactamente 108 puntos en la costura. Este número puede parecer ser calculado al azar, pero para muchos, el número 108 tiene un significado importante.

Los hindúes y los budistas respetan el número 108 como sagrado; tienen 108 nombres para sus dioses e incluyen 108 cuentas en los brazaletes de oración. Los matemáticos se asombran de la gran cantidad de divisores que tiene este número. Instructores de yoga, astrónomos y literatos llenan de elogios al número 108 por sus cualidades; ¡y algunos hasta dicen que representa la realidad máxima del universo! Como dígitos únicos, el 1 representa una cosa; el 0 no representa a nada; y el 8, de costado, se ve como el símbolo de la infinidad, y representa el todo.

Pero si queremos encontrar la realidad del universo en el número 108, debemos relacionarlo con los principios bíblicos. El número 1 representa a nuestro Dios único. “Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos” (2 Samuel 7:22). El cero representa nuestro valor sin él. Jesús dijo: “Separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Y el 8, el símbolo del infinito, representa todo lo que podemos llegar a ser cuando nuestra nada se une al Dios único y verdadero. Pablo dijo: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13). El número 108 puede representar más para los cristianos que para los científicos, los filósofos de la Nueva Era o los matemáticos, porque nos recuerda el poder infinito de Dios.

“¡Strike dos!” ruge el árbitro cuando el receptor levanta la pelota de béisbol de su guante. La sostiene sin pensar mucho y se la arroja de nuevo al lanzador. Dudo que el receptor o el lanzador hayan contado las puntadas de la costura de una pelota de béisbol, y mucho menos que hayan meditado sobre el número; pero la próxima vez que veas el típico patrón blanco y rojo, recuerda los 108 puntos de la costura y el maravilloso evangelio: el Dios único, poderoso, ofrece a los humanos indefensos su poder y amor infinitos.

25 de abril

Una espina

Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. I Tesalonicenses 5:18.

Algunas personas coleccionan autos en miniatura. Otras coleccionan muñecas de porcelana. Algunos coleccionan tarjetas de béisbol. Yo colecciono frases.

Como es probable que nunca sea lo suficientemente ingeniosa para decir exactamente lo que quiero, de la forma en que quiero decirlo, encuentro consuelo en las palabras de otros.

Por ejemplo, Marie Osmond escribió: “Si vas a poder mirar hacia atrás y reírte sobre esto, ¿por qué no te ríes ya?” ¿Te acuerdas que conté que detuve el tráfico en dos carriles completos en la calle porque tenía puesto el freno de mano? Esta frase me animó en los momentos posteriores a la catástrofe.

Durante mi tercer año en la universidad, no estaba segura de si mi mejor amigo estaba interesado en mí o no. Había escuchado una cita popular de Douglas Adam que dice: “Si se ve como un pato, y grazna como un pato, tenemos que al menos considerar la posibilidad de que tenemos una pequeña ave acuática de la familia *anatidae*”. Me casé con mi amigo.

El famosísimo Benjamin Franklin dijo: “Escribe algo que valga la pena leer o haz algo sobre lo que valga la pena escribir”. Mira tus manos. ¿Sostienes un libro en tus manos?

Pero una de mis frases preferidas incluye cardos, rosas y espinas. Elena G. de White, en *El camino a Cristo*, escribió: “Hay flores en los cardos, y las espinas están cubiertas de rosas” (p. 9). En lugar de ver una rosa y quejarse de las espinas dolorosas, podemos agradecer que las espinas tienen bellas flores que los adornan. La actitud por detrás de esta frase permea la manera en que percibo todo.

¿Está lloviendo? Finalmente puedo sentarme a leer un rato. ¿Me fue mal en un trabajo? Ahora tengo una mejor idea de qué quiere la profesora para la próxima vez. ¿Perdí mi celular? Al menos encontré un vale para comprar helado mientras buscaba.

Pablo dice que debemos dar gracias en todo. ¿Por qué preocuparnos por los cardos cuando sus flores violetas adornan los campos? ¿Por qué enfocarse en una espina cuando hay rosas coloridas que la rodean? En cambio, debemos agradecerle a Dios por las flores y todas las demás bendiciones que pasamos por alto. Recuerda agradecerle por *todo*.

La batería

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? 1 Corintios 6:19.

Mi vecino recibió una batería de instrumentos de percusión para su cumpleaños, y practica diligentemente cada tarde. Siempre termina su práctica antes de las 9 de la noche. Me alegra que sus padres le hayan comprado una batería completa y no solo un bombo o un tambor repicador. Puedo escuchar un golpe constante solo durante un rato, pero la variedad de la batería logra que las sesiones de práctica sean tolerables para el vecindario.

La batería me recuerda al mensaje de salud adventista. Muchos asocian a los adventistas con el vegetarianismo, pero eso es como asociar la percusión con un único platillo suspendido. Una batería, en cambio, incluye una mezcla de bombo, caja y platillos, así como un estilo de vida saludable necesita de equilibrio por sobre todo.

En 1 Corintios 6:19, Pablo se refirió a nuestros cuerpos como templos donde vive el Espíritu Santo. Por eso, los cristianos deberíamos esforzarnos al máximo para permanecer física y emocionalmente saludables. Si nos enfocamos solo en el vegetarianismo, solo en dormir bien, o solo en la abstinencia, nos parecemos a una batería con un solo platillo. En cambio, es mucho mejor equilibrar el ejercicio, el entretenimiento, el trabajo, la alimentación y la socialización para vivir en el ritmo más perfecto.

27 de abril

Una gota de lluvia

Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella. Hebreos 12:11, NVI.

Seguramente conoces la expresión: “Está lloviendo a cántaros”; pero quizá una frase más apropiada sería “Están lloviendo hamburguesas y auriculares”. A pesar de lo que aprendimos en las ilustraciones de libros para niños y de las caricaturas del canal del clima sobre la forma de las gotas de lluvia, como si fueran lágrimas, en realidad vienen de distintas formas.

Las gotas más pequeñas tienen una forma esférica, como una cuenta. Al ganar humedad, crecen y se hacen esferas más grandes. Al final, el peso le gana a la forma esférica, y las gotas comienzan a curvarse como un pan de hamburguesa con demasiado relleno. Entonces, las gotas empiezan a separarse, pero mantienen un hilo largo de agua que conecta las dos gotas: parecen auriculares cayendo del cielo. Cuando las gotas se separan por completo, comienzan de nuevo el proceso de formación.

Nunca hubiera imaginado que las gotas de lluvia tenían tantas formas creativas; y eso que miré bastantes a través de la ventana en días lluviosos. Siempre supuse que realmente se veían como lágrimas... como en la televisión.

A veces la vida parece darnos solamente lágrimas. Las discusiones familiares nos dejan sin energía, y nuestros amigos nos critican tanto que nos queremos mudar a la Antártida. Pero solemos juzgar nuestras circunstancias demasiado rápido. Lo que parece una vida llena de lágrimas podría ofrecer oportunidades con las que nunca soñamos. En Hebreos 12:11, Pablo explicó que aunque algo parezca doloroso al comienzo, puede traer mucho bien a la vida. Incluso cuando las lágrimas parecen caer del cielo, Dios puede mostrarnos su verdadera forma y cómo la usará para hacernos crecer.

La pintura para usar con los dedos

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Mateo 27:51.

¿Qué harías si tuvieras cien dólares de más? Podrías comprarte cien conos de helado. Podrías comprar un buen neumático para tu coche. Podrías comprarte un celular y hasta pagar el plan de datos. Pero algunas personas eligen gastar cien dólares en un solo pincel.

Un pincel transfiere la creatividad y la visión del artista de su mano a la página, y crea así una obra de arte. La Mona Lisa, la capilla Sixtina, y muchas otras pinturas famosas no existirían sin los pinceles. A lo largo de la historia, los artistas atesoraron sus pinceles como la herramienta más preciada.

Ruth Faison Shaw inventó un método distinto de pintura en 1931. Había enviado a un alumno a tratar con yodo una cortada en su dedo, y cuando el alumno regresó, comenzó a pasar el dedo por las paredes de azulejos. El yodo de su dedo dejó diseños y patrones en la pared, lo que despertó en Ruth una idea. Se preguntó si pintar con los dedos les ayudaría a los alumnos a conectarse de forma más íntima con sus procesos artísticos. Varios años más tarde, había patentado una pintura para usar con los dedos no tóxica, que todavía usan los artistas en la actualidad. Estos pintores pasan completamente por alto el pincel, ya que se sienten más conectados con su trabajo cuando usan las manos directamente sobre el lienzo.

Antes de que Jesús viniera a la tierra, Dios usaba a los sacerdotes para comunicar su voluntad a su pueblo. El pueblo llevaba sacrificios a los sacerdotes y confesaban sus pecados en el templo. Pero cuando Jesús murió en la cruz, se convirtió en el Sacrificio perfecto, y el velo del Lugar Santísimo se rasgó. Dios ya no requería que las personas se comunicaran con él por medio de los sacerdotes. Jesús se convirtió en el Sumo Sacerdote.

Poco tiempo después, Pedro y los demás discípulos se reunieron para orar y esparcir el evangelio. Lucas cuenta en Hechos 2:2 y 3 que Dios envió el Espíritu Santo sobre las personas con el sonido de un viento rugiente, y aparecieron lenguas de fuego sobre cada uno. Ahora las personas tenían una conexión inmediata y constante con Dios.

Como la pintura de dedos acercó al artista a su creación, el Espíritu Santo conectó a Dios de modo más íntimo con sus hijos. Puedes hablar con él ahora mismo, donde estés; y si escuchas con cuidado, puede que escuches su voz hablándote.

29 de abril

Mecanismo de los cinchos

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Juan 1:29.

Cuerdas para saltar, pelotas de fútbol y camisetas volaban desde la oficina del entrenador hacia el gimnasio. Mientras tanto, una máquina de humo funcionaba en el baño de varones y el escritorio del profesor de Lenguaje se deslizaba por el pasillo al aula de Biblia. Había llegado el día de bromas pesadas de los estudiantes del último año.

Yo no tenía los músculos necesarios para arrastrar el librero del pastor Elliot al aula de la señorita Olson, así que mis compañeros me dieron una tarea más sencilla: atar con cinchos de plástico las manijas de los casilleros de todos los alumnos de los cursos inferiores. Los cinchos se cerraban rápido y no tardaba mucho tiempo en deslizar uno en cada manija y darle un buen tirón antes de pasar al siguiente. En pocos minutos, todos los casilleros del pasillo estaban asegurados.

Sin embargo, para los estudiantes no fue tan fácil como para mí tratar con los horribles cinchos cuando llegaron a clases. Aunque se aseguran con facilidad y rapidez, varias puntas hacen que no se puedan aflojar tan fácilmente. Los alumnos de primer año, frustrados, golpeaban las puertas de los casilleros con pánico; los alumnos de segundo año, más sofisticados, intentaban desesperadamente aflojar los cinchos. La broma más fácil de ejecutar tuvo los resultados más dramáticos, y la mayor cantidad de ira por parte de nuestros compañeros.

El pecado se agarra y aprieta contra nosotros como un cincho. Como un solo tirón, un pensamiento, una tentación, el pecado se abre paso en nuestro corazón. Hebreos 12:1 confirma que el pecado fácilmente nos engaña. No me cuesta criticar. No me tengo que sentar quieto en el escritorio y meditar largamente en formas nuevas e innovadoras de hablar mal de mis amigos o hacerlos sentir inferiores. Sucede sin esfuerzo. Un pensamiento negativo se entromete de repente en mi mente y sale por la boca; y nuevamente critiqué a alguien. Caemos fácilmente en pecado, pero no podemos liberarnos por cuenta propia.

Los alumnos al final se dieron por vencidos con los casilleros y fueron a clases sin sus libros. Los profesores, bastante molestos, exigieron que abriéramos los casilleros. Luego de tirar, empujar, golpear, estirar y sacudir, finalmente nos dimos cuenta de que solo las tijeras más fuertes podían cortar los cinchos.

No podemos desatarnos del agarre del pecado por nosotros mismos. Por más que lo intentemos, no podemos liberarnos de esas cadenas. Necesitamos un Salvador que corte las cadenas y nos libere. Si le pides a Jesús que quite tu pecado más enmarañado, él lo hará. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Pídele que te libere hoy.

Un revistero

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Génesis 2:9.

(m)uy bien. Quiero los libreros en la esquina derecha, y mi escritorio junto a la ventana. Pongan el revistero cerca de la puerta, si no les molesta, y ya podremos traer los pupitres.

Había llegado el momento de acomodar mi primer aula. Ryan y Andrew (si es que así se llamaban) habían agarrado el carrito y comenzado a acomodar los muebles nuevos de acuerdo a mis preferencias. Al ver que todo iba tomando forma, comencé a sentirme como una profesora.

Sin embargo, cinco meses después me arrepentí de varias de mis elecciones. Por ejemplo, un revistero parecía una gran idea a inicios de clases, pero a mitad de año, cuando todavía no tenía ninguna revista propia del aula, no necesitaba un revistero para mostrarlas.

Y claro, el único propósito de un revistero es sostener revistas. Los libreros son adecuados para libros cuyo título está en el lomo; y los revisteros pueden mostrar periódicos, panfletos y otras publicaciones que la gente reconoce por la tapa. Con un revistero, todos pueden ver qué opciones hay antes de elegir qué leer.

Dios quiere mostrarnos nuestras opciones, no solo de lectura, sino de cómo pasar nuestra vida en la tierra y en la eternidad. Allá en el jardín del Edén, Dios les permitió a Adán y a Eva elegir entre el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Ellos vieron sus opciones y tomaron la decisión equivocada; pero nosotros no necesitamos hacer lo mismo. Tenemos las opciones delante de nosotros, y Dios nos da una pista de cuál deberíamos elegir. Él dice: "Os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia" (Deuteronomio 30:19). Como un revistero, nuestra vida nos presenta muchas opciones; pero Dios quiere que elijamos la vida para vivir con él para siempre.